

Buenas tardes con todas y todos, antes que nada, me permito agradecer la invitación para participar en Congreso Internacional Transdisciplinario Desafíos En La Diversidad: Lenguas y Variedades En Desplazamiento: Documentación-Revitalización Con Justicia Social.

He titulado esta corta presentación el día de hoy como “Afroecuatorianidad: más de tres mil lenguas fundidas”. Pues cuando me hicieron la invitación para participar en este importante evento, se me vino a la mente de forma inmediata el poema de Lilia Ferrer-Morillo, febrero 2023, mujer afrovenezolana con lo siguiente:

Mi lengua yace muerta en fosas a cielo abierto entre el cruce trasatlántico
De un barco negrero y la peste que diezmó
A ayomanes, jirajaras y gayones del norte del sur que habito.
No tengo otra lengua materna distinta al arrullo silencioso
De la vieja abuela que me exorciza
En un mantra enrevesado bañado mi cuerpo con el claro de luna
Sembrado mi ombligo en una cumbre congelada
Frente al inmenso Caribe.
No tengo lengua materna. Soy la nieta de tres mil lenguas fundidas
En un único grito.
No tengo lengua materna.
Me he liberado de tus gramáticas perfectas.

Si bien es cierto, el locus que se escribe el poema es desde Las Macanillas, Falcon, Venezuela. No es ajeno a la afroecuatorianidad. Es decir, mientras que en Colombia por ejemplo resiste la lengua palenquera, la única lengua criolla de las Américas que combina una base léxica española con las características gramaticales de lenguas bantúes. Así también, El Creolle en Haití, estructuralmente basado en el francés, pero mezclado con lenguas del África Occidental. O el garífuna, un idioma arahuacano hablado en la costa Caribe atlántica de Honduras, Guatemala, Belice y Nicaragua por el pueblo garífuna.

Pero entonces se preguntarán ¿Qué idiomas hablan los afrodescendientes en el Ecuador? ¿Qué idiomas hablan los afroecuatorianos? Y la respuesta haciendo alusión al poema mencionado en el inicio es: “Soy la nieta de tres mil lenguas fundidas en un único grito”. Y me atrevo a decir que ese grito clamaba libertad, clamaba humanidad, el

devolvemos la condición humana que se tenía mucho antes del violento desarraigo de la madre patria África.

Somos los hijos e hijas de la diáspora africana en las Américas, conformamos más de 200 millones de personas, somos considerados como la 4ta región. En el Ecuador somos más de un millón de personas, lo que equivale al 7,2% de la población total.

En un primer momento, la llegada de la población africana en lo que hoy es el Ecuador, se produce en 1553, en lo que ahora es la provincia de Esmeraldas, al norte del Ecuador. Este se origina a partir de la fallida navegación del barco de propiedad del mercader español Alonso de Illescas, quien hacía su navegación entre: Sevilla (España), Panamá y el Callao (Perú), encallando en las costas ecuatorianas en la provincia de Esmeraldas, configurándose así República autónoma y contra hegemónica Cimarrona de Esmeraldas, encabezada por Alonso de Illescas.

En un segundo momento, la presencia de los hijos e hijas del continente africano en la Sierra norte del Ecuador, se produce de manera distinta a la de la región costanera de Esmeraldas. Este forzado arribo de la población africana en condición de esclavizados, se efectúa a través de la vía marítima y terrestre desde el puerto de Cartagena de Indias con destino hacia las actuales provincias de Imbabura y Carchi, en la sierra norte del Ecuador.

La presencia de los hijos e hijas del continente africano en la Sierra del Ecuador, llega a través de vías marítimas y terrestres desde el puerto de Cartagena de Indias con destino hacia las actuales provincias de Imbabura y Carchi, al norte del Ecuador. Los africanos fueron introducidos en calidad de esclavizados para realizar trabajos de servidumbre en los quehaceres domésticos y servicios varios, en el casco urbano y en el sector rural, a más de estas tareas, les asignaron trabajos mineros y agropecuarios. Estas actividades estaban acompañadas de otras funciones complementarias como la fábrica de bienes de consumo donde se utilizaba a los africanos y sus descendientes como mano de obra explotada, no remunerada.

Los primeros en introducir a seres humanos cautivos, robados del Continente Africano, a la sierra norte ecuatoriana, fue la Orden de los Curas Jesuitas, para que éstos cumplieran con el trabajo agrícola en esta zona, que ahora se conoce como el Territorio Ancestral- Chota-La Concepción y Salinas.

El Estado ecuatoriano según el último Censo poblacional realizado en 2010, tiene una población total de 14.483.499 de habitantes, de los cuales el 71,9% de personas se auto identifican como mestiza, el 7,4% como montubia, el 7,2% como afroecuatorianos (1.041.559 de personas), el 7% como indígena y el 6,1% como blanco. El pueblo afroecuatoriano rebasa el millón de personas, mismas que hoy se encuentran ubicadas en todas las provincias del país.

No obstante, inicialmente su asentamiento fue en las provincias de Esmeraldas (encalla una embarcación, posteriormente bajo motín el cimarrón Alonso de Illescas asumiría el mando), Imbabura y Carchi (forzosamente-régimen esclavista). Posteriormente, a partir

de los años sesenta, producto de la inmigración, aparte de las zonas ya mencionadas, habitamos mayormente en Guayas, Pichincha, El Oro, Los Ríos, Manabí y el Oriente Ecuatoriano. Me permito destacar que hay presencia afroecuatoriana en todo el país, pero con mayor incidencia en las provincias mencionadas.

Ahora bien, entre los problemas más evidentes que enfrenta la población afroecuatoriana en su conjunto según el último Censo poblacional, se destaca la dificultad en el acceso a educación; así como también son perceptibles las necesidades básicas insatisfechas, la complejidad de posesión de viviendas propias y la adquisición de empleos bien remunerados. Pero no es casual que vivamos en condiciones de pobreza y los índices más bajos a escala nacional en educación, acceso a empleo, etc. El proceso de colonización, esclavización y racismo estructural no solo borró nuestra lengua, se pasó por un proceso de aculturación y deshumanización tenaz, fuimos vistos como objetos y Pizas de libre compra y venta.

Nos dijeron que no teníamos religión, sino que se practicaba brujería. Nos dijeron que no teníamos arte sino artesanía. Se nos dijeron que no teníamos cultura sino subculturas, tribus o que vivíamos en estado de salvajismo poco civilizado. Y finalmente, que no teníamos idioma, que nuestras lenguas eran dialectos. Y déjenme decirles que no, no hay cosa más alejada a la realidad. ¡no eran dialectos, eran los idiomas de las grandes naciones!

¿Ustedes se preguntarán entonces de dónde venimos?

Hay que desmitificar al África como que fuese un país que solo habla un idioma. África antes de sus tres repartos por procesos de colonización estaba conformada por grandes imperios, reinos. Diciendo de reyes y reinas no de esclavizados como me hicieron creer en la escuela.

Entonces, tomando en cuenta el Dr. Jean Kapenda entre otros se estudio y acertó que venimos de los reinos que hoy conocemos como el Congo-Angola, que actualmente son repúblicas africanas.

En el Congo, actualmente coexisten tres de las lenguas nacionales, lingala, swahili y kikongo. En Angola, se hablan, además, otras más de 40 lenguas, la mayoría de origen bantú, destacando el umbundo, kimbundo, kikongo, chokwe, mbunda, luvale, nhanheca, gangela y xikuanyama. Definitivamente es una riqueza lingüística que quisieron ocultar, negar

Otro punto que quiero dejar hoy aquí también es que la historia de los africanos y los descendientes no inicia ni termina con la esclavización. Entonces ya vimos que África no es un país con un idioma. Es el continente cuna de la humanidad, incluso en tamaño, África resulta más grande que la combinación de Estados Unidos, China, India, Japón y toda Europa. África es el hogar de una increíble diversidad de grupos étnicos y culturas, cada uno con sus propias tradiciones, formas de ver el mundo, vestimenta y rituales.

En sí, África es un continente extremadamente diverso en términos de idiomas y culturas. Antes de la colonización europea, se hablaban miles de lenguas diferentes en

toda África. Estas lenguas formaban parte de diversas familias lingüísticas y se hablaban en regiones geográficas específicas.

En el proceso de colonización y esclavización, el gran crimen de lesa humanidad del siglo XVI, se vio envuelta una complejidad lingüística y cultural en donde convergieron los 3 mundos: África, Europa y el de Abya-Yala. Entonces, Bajo esta lógica hay q pensar en los aportes de esta población a la construcción del Estado nación ecuatoriano, ese tan anhelado estado intercultural y plurinacional. Hay que pensar también en las luchas, las resistencias, las insurgencias simbólicas y de sentido desde la afroecuatorianidad, a todo ello que llamamos el cimarronaje. A todo ello que se oculta, que se niega, que se invisibiliza.

Entonces con respecto a esta rebelidía y cimarronaje de los afrodescendientes, de dejar la carimba del amo, de escapar del sistema esclavista y quitarse los apellidos del “amo” “De la Cruz”, “De Jesús” entre otros y el acto político e insurgente de renombrar a nuestros territorios, nuestros ríos, nuestro ser, nuestra humanidad. Por citar unos ejemplos: Coangue (rio), la comunidad Tumbatú en el Territorio ancestral afrochoteño (que viene del gran reino Timbuctú). O los apellidos como: Congo (pertenece al Reino Luba, Lunda), Anangonó (pertenece al Reino Mongo), Ayoví (pertenece al Reino Mongo). Incluso mi apellido Chalá, viene del Reino Luba, Lunda, es decir, diciendo de Reyes y Reinas, provengo de grandes imperios que fueron saqueados, no de seres humanos que fueron esclavizados y esclavizadas para garantizar el horrendo modo de producción esclavista. La historia de los afrodescendientes no inicia ni termina con la esclavización.

Ahora bien, antes de culminar, me quiero referir al poema de Manson Marco de 1980:

"Una fuerza venida con mis ancestros me hace levantar cada vez que me derriban, una fuerza venida, de cientos de años una creencia no escrita, pero contada sobre nuestro propio pueblo.

La dignidad de ser hombres quemados por el sol de la madre patria, África, el orgullo robado.

Nuestro orgullo fue arrebatado nuestras tierras, nuestra religión, nuestra lengua, la tradición cuando no quede más nada, solamente nos queda llorar y morir.

Pero yo no lloro, ni muero“

(MASÓN, Marco, 1980)

No lloramos ni morimos, por eso aplaudo las iniciativas en diversas partes del territorio en mantener los vocablos, expresiones, formas de hablar que tenemos y que nos hacen particulares. Sin vergüenza, sino con orgullo.

Por ejemplo, en el territorio Ancestral del Valle del Chota, La Concepción y Salinas, organizaciones sociales y procesos organizativos de este territorio, tienen proyectos de revitalización lingüística afrochoteña, entre esos destaco el rol de La Coordinadora Nacional de Mujeres Negras (CONAMUNE-Carchi). Así como también aplaudo la iniciativa de la Comarca Afroecuatoriana. Del Norte De Esmeraldas (CANE), en esmeraldas por recuperar el idioma Lingala, el reaprender una de nuestras lenguas africanas, como símbolo de resistencia a estas nuevas formas de exclusión que persisten todavía.

Sin lugar a dudas, es un largo camino hacia adentro.

Muchas gracias.

Por: Katherine Chalá Mosquera